

Menos Ministros/as y más carreteras

Faustino Peralta Carrasco

Cronista Oficial de la Ciudad de Ronda

Que no cunda el pánico. Que no se escandalice nadie. Que este Cronista no se ha vuelto loco... ¡quieto parao! Vaya por delante nuestra más afable y cordial bienvenida a todos estos ministros y ministras, consejeros y consejeras, gerifaltos y gerifaltas que hoy visitan la bellísima y hospitalaria (y aislada) ciudad de Ronda.

Los rondeños estamos verdaderamente encantados con que altas personalidades de nuestra Europa, España y Andalucía arriben hasta aquí. Realmente una vez más Ronda se convierte en noticia nacional por la celebración de su Goyesca y por la llegada, un año más, de tantísimas ilustrísimas, excelentísimos y famosísimos. La Goyesca en Ronda es un acto social-taurino-costumbrista en el que hay que estar, y normalmente el que prueba repite.

Pero claro a cuantos foráneos nos visitan no vamos a pedirle nada, al contrario les tenemos que agradecer que así lo hagan porque son los que hacen grande nuestro día grande, porque ellos, Antonio Ordóñez y los rondeños, entre todos juntos hemos conseguido que el día más significativo del calendario en la tierra de Pedro Romero sea precisamente hoy, el día de la Corrida Goyesca, “*la corrida más grande que se vio en Ronda la Vieja*”, como profetizara García Lorca.

Porque vieja y antigua es nuestra ciudad, y viejas y antiguas son sus necesidades y anhelos. De nuevo a cuantos arriban aquí hoy, gracias a “puños” y una vez más daremos lo mejor que tenemos: nuestra amabilidad, nuestra alegría y nuestro corazón noble.

Pero claro, también hay que aprovechar el tirón que el que no llora no mama, que el que no pide no consigue. El título irreverente lo dice todo, pero espero sepan entender el epigrama, pero si alguien se molesta ahora mismo lo cambio: “MÁS MINISTROS, Y MÁS CARRETERAS”. ¡Ya está!. Éste queda mejor. Si cada ministro/a que nos ha visitado anualmente en esta fecha nos hubiese traído un kilómetro de autovía, pues en estos casi cincuenta años de Goyesca, a una media de tres al menos, pues tendríamos un total de ciento cincuenta kilómetros, ya nos sobraría para llegar a Antequera y enlazar con el resto de Andalucía. Pero hay que tener en cuenta que también vino el Rey y el padre del Rey, y claro sus Altezas caben a más kilómetros, que sumados con los que sobaban de antes hubiésemos llegado también a Marbella y unirnos así a través de una carretera rápida con toda la Costa del Sol. ¡Solucionado!. A que no es tanto pedir, tiempo hemos dado. Ya se hubiese acabado el problema crónico, insoluble, sempiterno e imperecedero de la Bella Tapada y también escondida Ciudad de Ronda. Podríamos empezar a partir de este año si queréis, que de una “tacá” casi superaríamos los cincuenta años anteriores. De verdad que no pedimos nada más, queremos seguir trabajando día a día, levantar nuestra ciudad y continuar manteniéndola bonita para seguir disfrutando y que disfrutéis de ella. Pero como dicen los viejos del lugar, con lo bonito sólo no se come. Y a veces hay que salir para ganarse el pan, y a veces han de venir también para traernos el pan, y la verdad que lo tenemos complicado desde tiempos inmemoriales. De verdad y juro que el Ministros/a, Consejero/a o Chaveses que

nos traiga una de estas carreteras, o al menos, algún kilometrillo que otro, ése o ésa tiene en una semana un monumento en la plaza que elija, que de eso se encarga nuestro Alcalde, monumento al que nunca faltarán flores y alabanzas, que los rondeños para esto de las carreteras somos muy agradecidos, que lo digo yo que sé bien como somos. No hay cosa que le guste más a un rondeño que conducir por una autovía y creerse que por ella llega o sale de Ronda, es una auténtica gozada y ejercicio para su fantasía, que de vez en cuando necesita que también se la mantenga en forma. ¡Cómo disfrutamos con las utopías, eh!, perdón con las “utovías”. ¡A que sí!.

Y para terminar daré algunas explicaciones, vaya a ser que algún “saborío” no entienda el mensaje o la forma o el contenido o como se diga... ¿Qué debería hacer un Cronista Oficial en estos casos? pues contar a todos un poco la ciudad a la que llegan; pues bien con esto cumplo en otro artículo, además para eso está “Memorias de Ronda”, que aunque agotada, para el interesado/a en conocerla y saber de ella ya buscaríamos alguna, con la condición de que se aplique el nombre de la revista y no le falle la suya para que cuando vuelva a su Ministerio se acuerde de la Goyesca, de Ronda y de lo que necesitan los rondeños.

Pero, en esta ocasión y sin que sirva de precedente, el cuerpo me pedía que no dejara perder la oportunidad, que a lo mejor, por mi cargo, algún plenipotenciario compra o le dan el periódico, se fija en el título y quien lo escribe, le pica la curiosidad y lo lee. ¡Bingo, pues! La reoca sería que lo recortase y se lo llevara para Madrid y se lo diera al asesor de las carreteras y le echara un rapapolvo por no haberle bien aconsejado. Pues por eso yo me autonombro su Cronista-Asesor, y le digo que hacer una carretera de las buenas en Ronda es ganarse de forma vitalicia un palco en la Maestranza o un cacho de callejón, como más guste, y eso se lo firmamos ahora mismo cualquier rondeño, palabrita de honor. Por cierto el título de más arriba no es mío, sino de un familiar mío, así que no me echen a mis las culpas. Lo soltó hace cinco o seis años en una Goyesca precisamente: ¡¡Menos ministros y más depuradora!! Yo presidía la corrida y claro la vista se me fue para Arenas y Piqué, el público irrumpió en aplausos de consentimiento y los ministros reían a carcajadas por la agudeza del vociferante, a los cuatro meses, convaleciente yo en mi casa por una leve enfermedad, vi en la tele, en rueda de prensa tras Consejo de Ministros, como Piqué, portavoz del Gobierno por entonces, anunciaba la construcción de la depuradora en nuestra ciudad. Aquel grito creo que aún les retumba en sus oídos y seguro que aún se acuerdan. Pues tómense esto los de ahora con el mismo humor y como el grito unánime de todos los rondeños que, como Cronista de la Ciudad, yo me hago eco.

Lo dicho ¡Qué estamos radiantes y felices de que estén aquí con nosotros! Pero, de verdad, de verdad, que los ministros deberían ser como los niños... ¿cómo? ...sí como los niños: ¡qué siempre que llegan deberían traer un pan debajo del brazo! Zenquiuverimasch.